

Amnón y Tamar en el romancero marroquí

Autor(en): **Alvar, Manuel**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Vox Romanica**

Band (Jahr): **15 (1956)**

Heft 2

PDF erstellt am: **22.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-15519>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Amnón y Tamar en el romancero marroquí

Al Prof. Arnald Steiger,
maestro ilustre, amigo verdadero.

I

En oposición a la literatura tradicional de la Península, tan parca en canciones de carácter bíblico, la sefardí tiene un número no escaso de poemas cuya inspiración procede de los libros sagrados¹; sin embargo, la cronología de casi todos esos cantares habrá que fijarla con posterioridad a la expulsión de los judíos. Su métrica – a veces – poco popular, el bilingüismo de alguna composición, el carácter culto de los motivos, la difusión limitada de los textos, me hacen pensar en la llamada literatura ladina más que en la tradición hispánica. Una de las excepciones posibles a tal estado de cosas es, justamente, el poema que ahora me ocupa; el único romance popular sobre asuntos del Testamento Viejo, en opinión de Menéndez Pelayo². Creo que a este juicio de don Marcelino se refieren unas palabras de Benoliel recogidas por Menéndez Pidal³, y en las que se contradice «la afirmación de un crítico sobre la escasez de asuntos bíblicos en el romancero». A la vista de los textos, hemos de dar la razón a Menéndez Pelayo si consideramos la totalidad del dominio hispánico⁴, aunque – y yo lo he señalado – los sefarditas conocen otras canciones – no siempre romances – basadas en historias bíblicas. Al margen de

¹ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo del romancero judío-español*, apud *El romancero. Teorías e investigaciones*. Madrid, s.a. [1928], pgs. 139–142, números 29–40.

² *Antología de líricos castellanos* (1913), t. X, p. 197 nota.

³ *Catálogo*, pgs. 123–124.

⁴ Este mismo criterio sostiene P. BÉNICHOU en *Rom. judeo-esp. de Marruecos*, *RFH* VI, 354.

este inciso, tiene interés la noticia que Benoliel suministra a propósito del romance de Tamar: «es tan conocido en Marruecos que hasta las moritas lo cantan.» Hoy, muchos años después, la difusión de este impuro apasionamiento, goza de la misma buena andanza.

II

Textos

1. *Versión A de Tetuán*

Tomo como base de mi trabajo esta versión de Tetuán, una de las mejores que se han recogido. El texto va transcrito con ortografía corriente y, en notas puestas al final del mismo, señalo algunas condiciones fonéticas, imposibles de registrar con el alfabeto ordinario.

Un hijo tiene re Dávi,
 que por nombre Ablón se yama,
 namoróse de Tamar,
 aunque era su propia hermana.
 5 Fuertes fueron los amores,
 malo cayó, echado en cama;
 un día por la mañana,
 su padre a verle entrara:
 – «¿Qué tienes tú, Ablón,
 10 hijo mío y de mi alma?»
 – «Malo estó, el re mi padre,
 malo estó y echado en cama.»
 – «Si comieras tú, Ablón
 pechuguita de una pava . . .»
 15 – «Yo la comeré, mi padre,
 si Tamar me la guisara.»
 – «Yo se lo diré a Tamar,
 que te la guise y la traiga.»
 – «Si fué cosa que viniere,
 20 venga sola y sin compañía.»
 Eyos en esas palabras,
 Tamar por la puerta entrara:

- «¿Qué tienes tú, Ablón,
hermano mío y de mi alma?»
25 – «De tus amores, Tamar,
me trajeron a esta cama.»
– «Si de mi amor estás malo,
no te levantes de esa cama.»
Tendióla la mano al pecho
30 y a la cama la arronjara.
Triste saliera Tamar,
triste saliera y malairada,
en mitad de aquel camino,
con Absalón se encontrara:
35 – «¿Qué tienes tú, Tamar,
que te veo mal airada?»
– «Ablón, mi hermano,
quitóme mi honra y fama.»
– «No estés de nada, Tamar,
40 no estés de nada, mi alma,
mañana antes de que raye el sol
tú serás la bien juzgada.»

v. 5: *[wértə, amó:ə]*v. 18: *gizə*v. 9: *tjénə*v. 21: *eyo se ne^hiw: palábrw:*v. 13: *komjé:w:*v. 23: *tjénə*v. 14: *pečugílw*v. 28: *lebáqtə, etc.* Se aspira
toda -s implosivav. 15: *gizá:w*v. 30: *ařqyğá:w*

Los dos puntos (:) tras la *w* indican abertura de la vocal.

2. Versión B de Tetuán

Esta segunda versión tetuaní coincide, en esencia, con la tomada como base; anoto, solamente, las siguientes variantes:

v. 1: ... el rey ...

v. 6: ... y echado ...

vv. 11–12: malo estó yo mi padre,
malo estó y no como nada

faltan los vv. 19–20

- v. 26: ... trujeron ...
 vv. 29-30: tirárala la mano al pecho,
 la mano al pecho la echara
 v. 35: ... di tú, Tamar,
 vv. 37-42: - «Abló mi hermano me quiso
 quitar la honra y la fama.»
 - «No se te dé nada, Tamar,
 mañana por la mañana,
 tu serás la bien juzgada.»
 Otro día en la mañana
 con Absalón se casara.

3. Versión de Larache

Igual que en el caso de la versión B tetuani, registro las discrepancias con respecto a la tomada como base:

- v. 1: ... rey ...
 v. 2: ... Ablón ...
 v. 3: namorosé ...
 v. 8: ... fuera
 v. 11: malo estoy yo rey ...
 v. 12: malo estoy y no como nada
 v. 14: pechugüitas ...
 faltan los vv. 19-20
 v. 26: ... trajieron ...
 v. 28: no se ...
 v. 29: tiró ...
 v. 30: y a su camá la tirara.

Tras el v. 30, en Larache se interpolaron estos otros:

- de gritos que diera Tamar
 siete sielo alborotara
 v. 33: en medio ...
 vv. 35-42: «¿qué tienes hija, Tamar,
 que te veo muy disgustada?»
 - «Con el quitade de Amón,
 me quitó la horra y la fama.»
 - «No tengas pena, Tamar,
 serás una de las bien casadas

y antes que saliera el sol,
su sangre será regada.»

- v. 14: *pechugüilas*, forma judeo-española.
v. 30: las traslaciones acentuales son muy
frecuentes en la recitación.
v. 37: *quitade* 'cuitado (?)'
v. 38: *horra* 'honra'

4. Versión de Alcazarquivir

Con respecto a la versión A de Tetuán señalo las siguientes variantes:

- v. 1: ... tiene David
v. 4: y era su ...
v. 6: ... y echado ...
v. 8: a verle su padre entraba
v. 9: ... y tú, Ablón,
vv. 11-12: malo estoy yo, el mi padre,
malo estoy, no como nada
v. 13: Sí, comerás, ...
v. 14: *pechugüita* ...
faltan los vv. 19-20
v. 21: Otro día a la mañana,
v. 23: ¿qué te pasa ...
v. 25: Los tus ...
v. 26: me truñeron ...
faltan los vv. 27-28
v. 29: La cogió de la sintura

Tras el v. 30, en Alcazarquivir se oyen estos:

Gritos diera Tamar,
siete sielos aburacara

faltan los vv. 31-32

- vv. 33-34: Encontróse con Absalón,
con Absalón se encontrara
v. 35: ... y Tamar
v. 36: ... y mal airada
v. 37: que el malogrado Ablón
v. 38: la horra y la fama

vv. 39-42: No te se importe, Tamar,
 que serás tú bien casada
 y antes que se ponga el sol
 verás su sangre enroñada.

III

Interpretación de las versiones

En los cuadros que siguen trato de hacer la colación de los textos marroquíes. La procedencia de cada una de las versiones es:

Tetuán A: encuestas personales de M. Alvar (1949).

Tetuán B: id. (con esta coincide casi totalmente la de Ortega, *Los hebreos en Marruecos*, p. 218/19) (1950).

Larache: id. (1951).

Alcázar: J. Martínez Ruiz, *Lengua y literatura de los sefarditas de Alcazarquivir* (tesis doctoral inédita). 1952.

Orán: *Romances judeo-españoles de Marruecos*, *RFH* VI, 1944, p. 354.

Con un guión corto (-) indico que la voz falta en la versión correspondiente; con uno largo (—) señalo la carencia de uno o dos versos.

Considerando el cuadro de las pgs. 247-248, en el que sólo figuran las disparidades, podemos ver que los textos de Tetuán, A y B, coinciden en un 46% de las variantes consideradas (vv. 9, 14, 25, interpolación, 36, 42); con Tetuán (versiones A o B) se agrupa Larache (un 61,5% de casos), mientras que con Alcázar y Orán sólo coincide en un 30% de las veces. Tetuán va concorde con Alcázar en otro 30% de las variantes consideradas y con Orán sólo en un 23%, mientras que Alcázar y Orán coinciden en un 53,8% de ocasiones. De estos datos se puede inferir:

1.º que el estado actual del romance atestigua una relación de Larache con Tetuán, superior sin duda a la que pueda existir entre Larache y Alcazarquivir. Hecho que se refuerza con la conclusión segunda:

	Tetuán A	Tetuán B	Larache	Alcazar	Orán
v. 1	re	el rey	rey	—	el rey
v. 4	aunque	aunque	aunque	y era	aunque
v. 6	echado	y echado	echado	y echado	y echado
v. 8	entrara	entrara	fuera	entraba	entrara
v. 9	tú	tú	tú	y tú	y tú
v. 11	el re mi	yo mi	yo rey	el mi	el mi
v. 12	echado	no como	no como	no como	no como
v. 13	si comieras	si comieras	qué comerás	si comerás	si comerás
v. 14	pechuguita	pechuguita	pechugüita	pechugüita	pechugüita
vv. 19-20		—	—	—	—
v. 25	de tus	de tus	de tus	los tus	los tus
v. 26	trajeron	trujeron	trajeron	trujeron	trujeron
vv. 27-28				—	
v. 29	tendióla	tirárala	tiró	(distinto)	—
v. 30	a la cama la arronjara	la mano, etc.	a su cama la tirara	a la cama la arronjara	—
interpolación	—	—	de gritos, etc.	gritos, etc.	—

	Tetuán A.	Tetuán B.	Larache	Alcázar	Orán
v. 33	en mitad	en mitad	en medio	(adulterado)	—
v. 35	tú, T.	di tú, T.	hija, T.	y T.	—
v. 36	mal airada	mal airada	muy disgustada	mal airada	—
v. 37	—	—	quitade	malogrado	—
v. 38	quitóme	(adulterado)	me quitó	quitóme	—
v. 39	no estés de ...	no se te dé ...	no tengas ...	no te se importe ...	—
v. 40	—	—	—	—	—
v. 41	antes que raye el sol	(adulterado)	... saliera ponga ...	—
v. 42	juzgada	juzgada	casadas	casada	—
Finales diversos del de Tetuán A.					
		T. casa con Absalón			
			Ab. anuncia venganza con- tra A.	Ab. anuncia venganza con- tra A.	

2.º que son numéricamente iguales las coincidencias de Tetuán y Larache con Alcazarquivir.

3.º que la comunidad de Orán, establecida en esta ciudad en el s. XIX con gentes venidas de Tetuán¹ se ha separado de su tradición originaria, según supuse en otro sitio².

4.º que Alcázar y Orán forman unidad, como en el caso de *Gerineldo*³.

5.º que Tetuán y Alcázar son los únicos sitios donde se dan interpolaciones o sustituciones que sólo a ellos atañen, lo que hace pensar que esas localidades sean los focos de mayor importancia en la reelaboración de la poesía tradicional.

6.º que Orán presenta la redacción más pobre de las conocidas.

IV

Arcaísmos modernizados. Reconstrucción del texto

La tradición marroquí es más arcaizante que la peninsular. Esta afirmación, tópica ya, es verdadera en sus líneas generales. Sin embargo no hay que creer en el total anquilosamiento de la tradición sefardí: no, más lentamente, y ahora como a remolque de la peninsular, va evolucionando. Una clara muestra de ello nos la da la sistemática pérdida que experimentan los arcaísmos. Me fijaré en casos ilustrados por los romances de hoy.

La más flagrante de las sustituciones es sin duda la del sintagma «artículo + posesivo». En el v. 11, sólo Alcázar y Orán mantienen *el mi*, totalmente reemplazado en Tetuán B, y Larache, mientras que, en Tetuán A, *el re mi padre* parece ser fórmula de compromiso entre *el mi padre* (Alcázar, Orán) y el sintagma romancesco *el re tu padre*; obsérvese que sólo Tetuán A conserva *re*. Una sustitución del mismo tipo es la que se da en el v. 25, *los tus* (Alcázar, Orán), reemplazado por *de tus* (Tetuán A y B, Larache), con lo que el verso pierde su sentido.

¹ Cf. M. L. ORTEGA, *Los hebreos en Marruecos*, p. 101.

² *Cinco romances de asunto novelesco recogidos en Tetuán*, *Est. Rom.*, III (1951/52), p. 78.

³ *El romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes*. *BUGr*, nº 91 (1951), p. 16 de la tirada aparte.

El futuro de indicativo, tras una afirmación imperativa (v. 13), se conserva en Alcázar y Orán (con ellos iba la antigua tradición de Tetuán, según atestigua la versión de Ortega), mientras que la fórmula es sustituida por formas carentes de significado en Tetuán A y B y, en Larache, queda mantenida tan sólo parcialmente. El imperfecto de subjuntivo es modernizado en sus usos o mal interpretado (v. 8).

También el léxico ha experimentado el mismo tipo de sustituciones: el tradicional sefardí *pechugüita* es trocado por el moderno *pechuguíta* (v. 14), *trujeron* por *traj(i)eron* (v. 26), *arronjara* (*arrollare* en Ortega) por *tirara* (v. 30), *aburacara* (interpolación tras el v. 30) por *alborotara* (en Larache), *mal airada* por *disgustada* (v. 36).

Sólo dos versiones (las de Larache y Alcázar) dan cabida (v. 37) a una voz sin correspondencia en las otras. En Larache, *quitade* carece de sentido; en Alcázar, *malogrado* lo tiene, pero no en este verso. De ambas voces se puede reconstruir la originaria: *cuilado*.

A la vista de las consideraciones que hago en los §§ III y IV creo que se puede restituir el texto a su forma originaria.

Un hijo tiene re Dávi
que por nombre Ablón se llama,
namoróse de Tamar,
aunque era su propia hermana.

- 5 Fuertes fueron los amores,
malo cayó y echado en cama;
un día por la mañana,
su padre a verle entrara:
– «¿Qué tienes tú, Ablón,
10 hijo mío y de mi alma?»
– «Malo estó yo, el mi padre,
malo estó y no como nada.»
– «Si comerás tú, Ablón,
pechugüita de una pava.»
15 – «Yo la comeré, mi padre,
si Tamar me la guisara.»

- «Yo se lo diré a Tamar,
que te la guise y la traiga.»
 <– «Si fué cosa que viniere,
 20 venga sola y sin compañía.»>
 El rey salió por allí,
Tamar por la puerta entrara.
 – «¿Qué tienes tú, Ablón,
hermano mío y de mi alma?»
 25 – «Los tus amores, Tamar,
me trujeron a esta cama.»
 – «Si de mi amor estás malo,
no te levantes de esta cama.»
 Tendióla la mano al pecho,
 30 y a la cama la arronjara.
 Gritos que diera Tamar
los cielos aburacaran.
 Triste saliera Tamar,
triste saliera y airada;
 35 en mitad de aquel camino,
con Absalón se encontrara:
 – «¿Qué tienes tú, Tamar,
que te veo tan airada?»
 – «Que el cuitado de Ablón
 40 quitóme la honra y la fama.»
 – «No tengas pena, Tamar,
no tengas pena, mi alma,
antes que ^{arraye} se ponga el sol
 tú serás la bien vengada
 45 y antes que saliera el sol,
verás su sangre enronjada.»

El v. 6 se transcribe según la mayoría de las versiones (incluyendo la de Ortega, que no ha entrado en la tabla comparativa).

Para el v. 11 véase lo dicho anteriormente.

Los vv. 19–20 figuran entre <> porque acaso sean interpola-

ciones de Tetuán A (véase, sin embargo, la p. 253 y el romance de Cúllar que figura en la p. 255).

La variante de Ortega (vv. 21-22) es, para el sentido, la más lógica.

En el v. 29 se podría transcribir, también, como hacen en Alcázar: «La cogió de la sintura.»

Tanto en Larache como en Alcázar (v. 32) dicen «siete sielo...»; la silaba que entonces sobra está compensada por la pérdida de la -s final en *sielo(s)*: «siete sielo_aburacara.» Cómputos de este tipo no son extraños en la poesía tradicional, cf. mis *Cinco romances*, p. 81.

En el v. 34 suprimo *mal*, aunque debe ser interpolación antigua (figura en Ortega, Tetuán A y B y Alcázar); en Larache ha sido sustituida por *muy disgustada*, que alarga, también, al verso. Cuatro líneas antes, Larache atestigua *mal airada*.

El v. 35 es tópico en los romances sefardíes, cf. *Gerineldo*, p. 17; *Cinco romances*, p. 83, romance de *Belisera*, etc.

El v. 38 está copiado según Ortega; no se me oculta que acaso aquí se deba leer *mal airada* y que este semantema ha irradiado en forma de unidad indivisible sobre el v. 34.

Cuitado (v. 39) ha sido transcrito según la observación de la p. 250.

La versión de Larache (v. 41) me ha parecido la preferible. En casi todos las demás, este verso se presenta claramente adulterado. Aunque la versión de Tetuán B está más cerca del texto (II *Samuel*, XIII, 20), a pesar de ser defectuosa desde el punto de vista métrico.

Son igualmente válidos en el v. 43 *arraye o se ponga*, ya que el texto bíblico no ayuda a resolver la duda (vid. II *Samuel*, XIII, 22-23).

Multiplicidad de soluciones hay en los vv. 43 y siguientes: final en boda, tópico en el romancero marroquí, venganza cumplida, absolución de una «mala fama» y, también, casamiento con Absalón. Este desenlace, tan opuesto al texto bíblico, aunque por él sepamos que «Tamar se quedó desconsolada en la casa de Absalón su hermano» (XIII, 20), es paralelo a un pasaje de Petrarca no demasiado claro:

De l'altro, che'n un punto ama e disama,
 Vedi Thamar ch' al suo frate Absalone
 Disdegnosa e dolente si richiama¹.

El v. 45 es de la versión de Larache y el 46 de la de Alcázar.

V

La transmisión del tema

El asunto es bien conocido, II *Samuel*, XIII; la narración bíblica se mantiene con gran fidelidad en el texto versificado. No creo inútil copiar el relato según la traducción de una *Biblia* ladina². En la columna de la izquierda señalo los versos del romance según la reconstrucción que hago en las pgs. 250-251.

Capitolo XIII³

- vv. 1-5 ... [1] ... absalon, fijo de dauid, avia una hermana muy fermosa, cuyo nonbre era tamar, e amola amon, fijo de dauid, [2] e ouo angustia amon e mostrose doliente por tamar, su hermana ...
- vv. 6-8 ... [6] E echose amon e mostrose doliente, e vino el rey a lo ver.
- vv. 15-18 ... [7] E-dixo amon al rey: venga, ruégote, tamar, mi hermana, e faga delante mi dos fojaldres, e comeré de su mano.
 [7] E enbió dauid a tamar a casa, disiendo: ve, agora, a casa de amon, tu hermano e fasle comer. [8] E fue tamar a casa de amon, su hermano, e él yasiente ...

¹ *Triunfo II*, vv. 46-48. Cf. C. APPEL, *Die Triumphe Francesco Petrarca's*. Halle 1901, p. 331-332, notas al verso 46.

² Uso la *Biblia medieval romanceada judeo-cristiana* de J. LLAMAS (Madrid 1950), como texto impreso últimamente. No comparto, sin embargo, el criterio del editor en cuanto al modo de transcribir, ni me parece acertado publicar la obra sin más indicaciones que las de los capítulos (no siempre coincidentes con la división moderna). Esto último me obliga a aducir entre corchetes el número del versículo.

³ Figura en las pgs. 450-452 de la edic. cit.

- vv. 19–20 . . . [9] E dixo amon: salgan todos los omnes delante mi. E salió todo omne delante él.
- vv. 29–30 . . . [11] E trauó della e dixo: ¡anda! échate conmigo, hermana. [12] E dixole: non, hermano, non me atormentes, ca non se fase asy en ysrrael; . . . [11] E [tamar] non quiso condesçender a su dicho e pudo más que ella e afligiola e echose con ella.
- vv. 31–33 . . . [19] E tomo tamar çenisa e puso sobre su cabeça e la túnica que era sobre ella de pieças ronpió e puso su manto sobre su cabeça e fué andando e clamando.
- vv. 34–42 . . . [20] E dixole absalon, su hermano: sy amon tu hermano yogó contigo? E, agora, hermana, cállate, ca tu hermano es; non pongas tu coraçón en esta cosa.
- vv. 43–46 . . . [22] E non fabló absalon con amon de mal a bien, ca aborresçió absalon a amon por quanto afligió a tamar, su hermana . . . [28] E mandó absalón a sus moços, diciendo: ved quando estudiere más alegre el coraçón de amon con el vino e yo vos dixiere: ferit a amon e matadlo, non temades, ca çiertamente yo lo mando . . . [32] . . . non digan a mi señor que a todos los fijos del rey mataron, ca amon solo murió. Ca por dicho de absalon fué propuesto el dia que afligió a tamar, su hermana.

La fidelidad del romance al texto bíblico es absoluta; literal casi siempre. Tan sólo el último pasaje queda un poco alejado de esta sumisión, aunque el espíritu de la venganza es bien explícito en los versículos aducidos. Fuera del texto bíblico están los vv. 9–14 y 21–28 que no hacen otra cosa que completar, con brevísimos diálogos de carácter tradicional, la estructura dramática que tiene la narración en el libro sagrado. Incluso la interpolación (vv. 19–20) tetuaní se puede relacionar con uno de los versículos de este capítulo XIII. Frente a esta perfectísima exactitud con

que entre los sefarditas se ha versificado el texto bíblico¹, las narraciones peninsulares están muy hondamente afectadas de resabios plebeyos o de soluciones ilógicas, cuando sus finales no rayan en lo grotesco (por ejemplo, en la versión montañesa)².

El más completo de los textos marroquíes publicados antes de este trabajo es el de Ortega; en tanto el de Bénichou no reproduce

¹ El romance vive, naturalmente, dentro de una tradición oral y ésta – al transmitir el «cantar» – hace que no sea un fósil, sino que como cuerpo vivo tome del ambiente los medios para subsistir: así se explican los finales «analógicos» con otros textos o los versos vivos en otros romances.

² Cf. J. M. COSSÍO y T. MAZA, *Romancero Popular de la Montaña*. Santander 1933, t. I, p. 27–35.

En Cúllar-Baza (Granada) se canta la siguiente versión reducida a los estrechos límites de un incidente doméstico totalmente localizado:

Rey moro tenía un hijo / que Paquino se llamaba
 se enamoró de Altamares / siendo su querida hermana.
 Sábado por la mañana / cayó malito en la cama
 y subió su padre a verlo / domingo por la mañana.
 – «¿Que tienes Paquino mío, / Paquino de mis entrañas?»
 – «Tengo una calenturita / que me ha traspasado el alma.
 Que me maten un pichón / de esos que se crían en casa
 y sí un caso me lo suben / que me lo suba mi hermana:
 que me lo suba ella sola, / que no suba con compañía.»
 Como era veranito / lo subió en senaguas blancas.
 (Con una taza de caldo / los muertos resucitaban.)
 Con un pañuelito blanco / ya los ojos le vendaba,
 la ha cogido de la mano / y la ha metido en la cama
 – «¡En un corro de mocitos, / Paquino no digas nada!»
 Estando un día en la mesa, / su padre que la miraba
 – «¿Padre, ¿qué me miras tanto?» / – «Hija, no te miro nada,
 que se te alza el vestido / como mujer obligada»
 Llamaron a los doctores / los mejores de Granada;
 unos le cogen el pulso, / otros le miran la cara.
 – «Que no tengan que sentir / la niña es que está opilada.»
 Al cumplir los nueve meses / tuvo una blanca muchacha.
 ¿Como le van a poner / hija de hermano y hermana?

En Zaragoza recogí una versión – muy distinta de todas las otras – no exenta de belleza. Otros textos localizados en Aragón fueron publicados por P. MARÍN en *AFA*, t. III, 1950, pgs. 270–271 y en la misma revista, t. V, 1953, pgs. 136–137.

sino los versículos 1-14, y con sensibles reducciones. Las distintas aportaciones de cada versión han sido señaladas en el momento oportuno. Ahora quiero llamar la atención – únicamente – sobre la venganza que asoma en alguno de los textos (Larache, Alcázar) y que mostraría, en esa «sangre enronjada», concomitancias con los tratadistas clásicos del tema. Tirso en *La venganza de Tamar* había escrito:

Absalón. Para ti, hermana, se ha hecho
el convite; aqúeste plato¹,
aunque de manjar ingrato,
nuestro agravio ha satisfecho:
hágate muy buen provecho.
Bebe su sangre, Tamar;
procura en ella lavar
tu fama, hasta aquí manchada².

Por supuesto, creo que nada tiene que ver el viejo romance con la comedia del XVII, ni al revés. Su independencia me parece total. Nuestro teatro siguió con fidelidad al texto sagrado, mientras los sefarditas, como anotó Bénichou, olvidaron todo el proceso psicológico seguido por Amón.

La aparición de Absalón en los romances es también de origen bíblico, según se ha visto en la colación de los textos (cf. II *Samuel*, III, 3, y XIII, 1). Así lo sabían nuestros dramaturgos:

Tamar. Hermanos, pedid conmigo
justicia. Bello Absalón,
un padre nos ha engendrado,
una madre nos parió;

¹ La escena representa un banquete descompuesto; Amón muerto sobre la mesa y los manteles ensangrentados.

² Edic. Nueva Bibliot. Aut. Esp., t. IV, p. 432 b y 433. Calderón, se sabe, reproduce *ad pedem litterae* este acto tercero de Tirso, como segundo de *Los cabellos de Absalón*. El pasaje que nos interesa puede verse en la edición de la Bib. Aut. Esp., t. IX, p. 432 c.

Los versos siguientes a los que transcribo plantean algún problema textual que no es momento de resolver. En Tirso hay un «caliente está la colada» que repugna por su zafiedad; Calderón lo ha convertido en «caliente está, tu vengada».

a los demás no les cabe,
de mi deshonra y baldón
sino sólo la mitad;
mis medios hermanos son;
vos lo sois de padre y madre¹.

Por último, una breve nota al nombre de la protagonista. Las alteraciones que sufre – como las de Amón – llamaron la atención a Menéndez Pelayo (*Antología*, X, 196) y a Bénichou, p. 354. En las versiones peninsulares – reduciéndome sólo a Tamar – es casi general la forma *Allamar*, con ligeras variantes. No creo que este nombre haya que inferir origen judaico o morisco del romance como quiere el autor de la *Antología*: «Parece indicarlo la anteposición del artículo *Al* al nombre de Tamar.» Las cuatro versiones judías que tengo mantienen inalterable la forma hebrea del nombre, como vivo todavía entre los sefarditas – una de mis recitadoras lo llevaba –; la designación peninsular es una simple etimología popular, bien frecuente, por cierto, en el *Romancero*².

Hoy, entre nosotros, Federico García Lorca ha dado vida – y brío – a la vieja tragedia de Tamar³. Sus versos, rápidos y cor-

¹ Tirso, *op. cit.*, p. 426b. Cf.:

Tamar. Aunque su muerte sintiera,
me holgara verte en su trono;
que en efecto tú y yo hermanos
de padre y madre somos.
(Calderón, *op. cit.*, p. 422b)

² Es muy sabido lo de *Marinero por mira Nero*; tengo documentado *conde Sino* por *Montesinos*; el *conde Sol* castellano, no es sino el *conde Alzón* con fonética andaluza (*RFE* VII, 297). Esta etimología popular sobre nombres exóticos se verifica también en las designaciones geográficas *la Abadía* por *Lombardía* (*ib.*, p. 273), etc.

³ *Thamar y Amnón* apud *Romancero gitano*, núm. 18. El entronque de este poema con nuestro teatro áureo (Tirso concretamente) ha sido señalado por DIAZ PLAJA, *Federico García Lorca*. Col. Austral, núm. 1221, pgs. 135–139, aunque *La Dama d'Aragó*, allí aducida como tema popular de incesto, me parece fuera de lugar. No se olvide el carácter tradicional que entre nuestro pueblo tiene el romance aquí estudiado.

tados, nos dan una visión nueva del antiguo motivo y se piensa, una vez más, en el valor de lo popular recreado y en las resonancias familiares al poeta. (Amón y Tamar, trágico deseo, oído en los corros de niñas granadinas y en las voces calientes del Albaicín).

Universidad de Granada

Manuel Alvar